



LAYDA SANSORES SAN ROMÁN

Gobernadora que "teje comunidad"

LLAMA A LOS JÓVENES A QUE NO VIVAN MÁS EN LAS **CÁRCELES DE PRIVILEGIO** QUE SON LAS UNIVERSIDADES; LES PIDE SALIR A LAS CALLES A PARTICIPAR EN LA **TRANSFORMACIÓN**

POR IVONNE MELGAR
Cimbrar el escenario ha sido una constante en la trayectoria pública de Layda Sansores San Román, a quien su padre visualizó como la primera gobernadora mujer de Campeche, cuando ella aún no era consciente de sus atributos políticos.

Además de la elocuencia para comunicar y "tejer comunidad", palabras con las que nombra el propósito del "Gobierno de todos", lema de su administración, la mandataria de Morena destaca por su perseverancia, convirtiéndose en ejemplo de que en las lides electorales la cuarta campaña sí puede ser la vencida.

septiembre de 2021 como gobernadora.

Habían pasado 25 años desde su primera candidatura por el PRD a ese cargo, a invitación de Andrés Ma-

nuel López Obrador, presidente del partido en aquel 1997 en que se inició la ruta de un camino político compartido, al dar la batalla en contra de lo que consideraron un fraude electoral frente a cifras que la daban por perdedora por una mínima diferencia de votos.

Y así como en el Congreso, en los años noventa, Layda Sansores hizo temblar al gobierno y al PRI, en el que militó durante 36 años, con su voto en contra de la reforma al IVA en alimentos y medicinas, y en el sexenio anterior sacudió al Senado al interpellar al presidente Peña Nieto en tres ocasiones, hoy la mandataria agita el interés mediático y el tablero nacional con su comparecencia de cada semana: *Martes de Jaguar*.

Se trata de una transmisión en vivo que, a través de las redes sociales, permite a la gobernadora Sansores fijar la agenda política de los campechanos e incluso la del debate entre la oposición y el gobierno federal, como sucedió recientemente con la difusión de audios de conversaciones que su antecesor Alejandro Moreno, actual dirigente del PRI, sostuvo con diversos personajes.

Pero no todo es escándalo en los Martes del Jaguar, espacio conducido por la gobernadora que, a lo largo de casi dos horas en promedio, conversa con alcaldes, periodistas, integrantes de su gabinete, delegados de dependencias estatales, maestros, estudiantes y ciudadanos en general.

Es un ejercicio derivado de las nuevas formas de la comunicación política que impulsa la autoproclamada Cuarta Transformación, así como un escenario que retrata tanto el estilo personal de gobernar como las banderas y los distintivos del proyecto que despliega en Campeche la exlegisladora que durante 18 años dominó la tribuna del parlamento mexicano desatando crónicas y controversias.

Todo es singular en la producción de *Martes del Jaguar*: la cumbia que abre el programa con la frase del presidente López Obrador contra la corrupción de "toma tu Champotón", en referencia a la derrota de los conquistadores españoles frente a los mayas en la bahía de ese nombre y que significa "mala pelea"; el estribillo de la pe-

gajosa canción que habla de que en Campeche "ya se acabó la robadera"; la lección sobre diversas expresiones coloquiales en la lengua madre de la península; la sección de "Son shingaderas" y el infaltable momento musical en que algún grupo o cantautor cierra la transmisión: sea un mariachi, un rapero que al vuelo alude a los citados audios o una banda de charanga, parte del folclor campechano.

Como pez en el agua, la gobernadora fluye en la conducción de esta comparecencia diseñada con



PERIÓDICO	PAGINA	FECHA	SECCIÓN
EXCELSIOR	2-3	08/07/2022	LEGISLATIVO

una escaleta de por medio, pero sin apuntador ni teleprompter, y en la que improvisa con naturalidad y carisma, en medio de abrazos a los asistentes, llamados de atención, consejos de salud o de la importancia de pagar el predial, pronunciamientos en su calidad de morenista y anuncios de los programas gubernamentales.

Son las tablas de quien cuenta con una biografía política marcada de nacimiento: su abuelo Ulises Sansores fundó el Partido Socialista Agrario y fue alcalde de Champotón, y su padre, el gobernador Carlos Sansores Pérez, dirigió el PRI nacional en el sexenio de López Portillo.

Layda, sin embargo, no se formó ni creció con la idea de ser política. Estudió el nivel superior en la Escuela Normal de Maestros, la licenciatura en Psicología en la UNAM y una maestría en la Universidad de Buenos Aires.

En su juventud temprana, había acompañado a su madre, Elsa María San Román Cambranis, en sus labores de apoyo a los centros de rehabilitación de Campeche, experiencia que alguna vez la hizo imaginarse de monja misionera, mientras leía sobre la vida de Santa Teresita del Niño Jesús.

Nacida el 7 de agosto de 1945, la joven Layda se casó al día siguiente de su titulación y se dedicó a la crianza de sus tres hijos: Layda María, Tania y Alberto Carlos. Cuando cumplió 31 años compartió su interés de trabajar. "Pero de qué", preguntaron con asombro en la familia.

Inició así, en 1976, su carrera política y de servidora pública en cargos adminis-

trativos del entonces gobierno del Distrito Federal, donde en 1986 fue directora de Asuntos Políticos. Este giro hizo crisis en su matrimonio con un hombre al que ella caracteriza como bueno, que le llevaba varios años y a quien le había prometido que nunca trabajaría.

En 1988 se desempeñó como subdelegada de Álvaro Obregón, demarcación a la que volvería tres décadas más tarde en calidad de alcaldesa.

Al incorporarse a la administración pública, Layda era consciente de la predominancia y el liderazgo de su padre, a quien consideraba como una ceiba, árbol que, en la cultura maya, sostiene al universo. Pero también era consciente de que, bajo la sombra de una especie de esa dimensión ni la hierba crece. Por eso buscó su propia ruta. El exgobernador, sin embargo, siempre la convocaba a seguir su mismo trayecto.

En una entrevista, Carlos Sansores declaró que la única descendiente política de la familia era su hija Layda. Aquellas palabras le dieron la confianza de explorar el sueño de su padre, quien la esperaba en Campeche con reuniones que él mismo organizaba para que fuera construyendo la ruta de gobernadora.

En 1991 llegó por primera vez a la Cámara de Diputados por el PRI. Pronto se desmarcó de la cultura de la línea. Y declaraba con soltura ante los medios sus propias consideraciones sobre la situación estatal y nacional, mismas que eran recogidas por la prensa y ante las que el padre, cono-

cedor de los códigos de ese partido y del poder, reaccionaba con asombro.

"Así no vas a ser gobernadora. No te pelees con nadie, a menos que sea necesario", se quejaba el experimentado político cuando la diputada criticaba la gestión del mandatario estatal Jorge Salomón Azar García.

"Era una disciplina hasta la ignominia", describe la gobernadora al recordar que su rebeldía persistió hasta concenecerse de que el padre tenía razón: no sería gobernadora del PRI. Y de hecho fue candidata al cargo, primero como perredista, en 1997; en 2003, por Convergencia, y en 2015 y 2021 por Morena.

Las diferencias con el exgobernador escalaron cuando ella, como senadora del PRI, en 1995, decide votar en contra de la reforma para incrementar el IVA.

En esa complicada situación, la legisladora confesó sus intenciones a su pareja de hace más de tres décadas, de quien siempre se refiere como "mi legítimo amante".

"Si ya vas a votar en contra, pues hay que dar las razones en tribuna", le sugirió Romeo Ruiz Armento, actualmente embajador de México en Guatemala.

Y así fue. El hecho sacudió los cimientos del PRI, sostiene la gobernadora, al reseñar que ante su eventual indisciplina fue llevada a Los Pinos buscando que rectificara. "Entendí qué era el sistema: una presión brutal".

Le habló a su padre para contarle lo que haría. El exgobernador le respondió con un no rotundo. "El ya tenía embolia. Y gritaba como podía. Pero en esa llamada

telefónica me empezó a hablar hasta fluido", rememora. Le habló el exdirigente de los priistas de la lealtad y la disciplina. "¿A los que han arriado banderas?", reviró la senadora. Al darse cuenta de que no podría convencer a su hija, le comentó que cuando hay desacuerdo, toca salirse del pleno. Pero Layda no quería irse al baño ni absentarse. "Fue una sacudida. Era como caminar hacia el cadalso, porque contradecir una iniciativa en el PRI era el suicidio".

Meses más tarde, el coordinador de la bancada del PRD en la Cámara Alta, Porfirio Muñoz Ledo, le preguntó sobre los pasillos del recinto: "Layda, ¿qué haces en el PRI? ¿No te das cuenta de que ahí estás muerta! ¿Te sales, sí o no?".

A punto de subirse al elevador estaba el perredista cuando ella le respondió afirmativamente. Una decisión que asustó a su interlocutor y a ella también.

Al concretarse ese vuelco partidista llegó la primera candidatura al gobierno de Campeche, en cuyo lanzamiento estuvo flanqueada por Cuauhtémoc Cárdenas, futuro gobernante de la Ciudad de México, y López Obrador,



dirigente del PRD.

Ya como integrante de la oposición le tocaron tiempos que, a su juicio, permitieron a las mujeres crecer políticamente y a ella actuar tal como era. "Empleo a ser yo".

Desinhibida, frontal, directa, encabezó el Movimiento de Resistencia Civil Pacífica en 1997; se sumó a López Obrador en el Movimiento Nacional en Defensa del Petróleo en 1998 y a las protestas en 2006 reclamando su triunfo electoral en las elecciones presidenciales, año en que volvió a la Cámara de Diputados como legisladora de Convergencia (ahora Movimiento Ciudadano).

Como senadora por el PT, entre 2012 y 2018 fue activa impugnadora de las reformas del sexenio pasado y, junto con el coordinador de esa bancada, Manuel Bartlett, férrea crítica de los cambios constitucionales en materia energética.

Con megáfono en mano y bocinas a la espalda, se hizo famosa su mentada al canciller Luis Videgaray en una de sus comparecencias y los reclamos al presidente Peña Nieto por el destino de los 43 normalistas de Ayotzinapa.

Se hicieron famosas sus gestiones para proteger a los trabajadores del Senado, conseguir la prestación de un comedor y las tradicionales posadas navideñas a las que llegaba con regalos y bailaba hasta el final, como lo hizo en su campaña a gobernadora y en el Amlofest de 2018.

"Llegará ra ra, cuando Campeche se escuche claro como rugido de jaguar", sonaba la batucada en los mítines en que la candidata ofrecía que ese animal que simboliza a la cultura maya

sería el sello de su gobierno.

Sostiene haber aprendido del presidente López Obrador que la política no es capotear ni intentar leer los mensajes que no se dicen abiertamente. "Es mi ejemplo, mi inspiración, mi guía, mi libro. Lo quiero muchísimo".

Cuando habla de su gobierno, la mandataria recurre a la metáfora del fuego. Aspira a que el del suyo tenga una llama alta y grande.

Espera fortalecer la vocación turística de esta tierra de mar, duplicar las 30 mil hectáreas de riesgo del estado y que los jóvenes "no vivan más en las cárceles de privilegio que son las universidades": que salgan a las calles a participar en la transformación.

Retoma la reivindicación presidencial de que el sur también existe, confía en que el Tren Maya será un motor que cambiará la suerte de Campeche.

Se emociona cuando recuerda las últimas palabras que en 1970 pronunció públicamente su padre, siendo presidente del PRI, en ocasión de la primera mujer que sería gobernadora en México, la colimense Griselda Álvarez, postulada por el partido durante la gestión del campechano: "Bienvenidas las mujeres al gobierno de los hombres. Bienvenidas las mujeres a gobernar a los hombres".

Y es que después vendría la embolia de Carlos Sansores, por lo que ese mensaje cerró el capítulo del político, en 1979.

Layda califica de bellissimo aquel discurso de su padre, pero aclara que ella no ha llegado a gobernar a los hombres. "Quisiera ser una guía, una más para construir el cambio".

Con su programa de Las Caravanas del Jaguar, la gobernadora visita los 12 municipios de Campeche, cruza en ríos para reunirse con los pescadores, gestiona ante la Comisión Federal de Electricidad la construcción de una subestación y tuitea constantes llamados a los jóvenes, a quien invita a que se consideren sus sobrinos y le llamen "la tía Layda".

Confiesa que, para esta última campaña vencedora, le dolió separarse de sus nietas que radican en la Ciudad de México. Pero no oculta que disfruta de su encargo, el cual ejerce con desparpajada ternura, una característica del México mesoamericano en el que creció.

10 MESES

hace que Layda Sansores asumió como gobernadora de Campeche, acabando con un largo historial de dominio priista.

EL DATO

Cargos de elección

La política campechana fue en dos ocasiones diputada federal, en una ocasión senadora y ahora es mandataria de su estado.



Sabes que para nosotros siempre fuiste el guía, el líder, el libro, el poema, el que siempre marca la ruta."

LAYDA SANSORES
AL PRESIDENTE ANDRÉS
MANUEL LÓPEZ OBRADOR

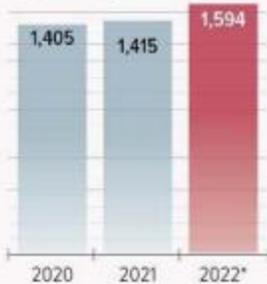


PERIÓDICO	PAGINA	FECHA	SECCIÓN
EXCELSIOR	2-3	08/07/2022	LEGISLATIVO

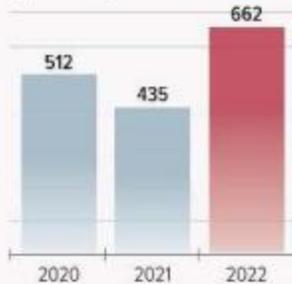
RECUPERACIÓN

Aunque la pandemia hizo cerrar atractivos turísticos, en los últimos meses Campeche ha retomado fuerza en la ocupación hotelera

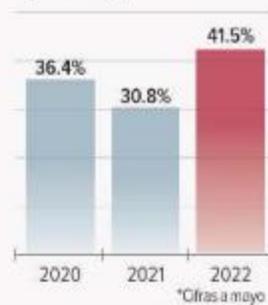
CUARTOS DISPONIBLES
(promedio)



CUARTOS OCUPADOS
(promedio)



OCUPACIÓN
(porcentaje)



FUENTE: Secretaría de Turismo Federal